

**EL CARDENAL ERNESTO RUFFINI Y LA CREACIÓN DE LA EUTS
“NTRA. SRA. DEL CAMINO”. IMPULSO Y LEGADO**

**CARDINAL ERNESTO RUFFINI, THE FUNDAMENTAL FIGURE IN THE
CREATION OF THE EUTS “NTRA. SRA. DEL CAMINO” – HIS IMPULSE
AND LEGACY**

María Jesús Domínguez Pachón.

Escuela Universitaria de Trabajo Social “Ntra. Sra. del Camino”.
Universidad del León, León, España.

RESUMEN

El artículo presenta al Cardenal E. Ruffini resaltando su perfil social, se seleccionan así los datos mas significativos desde el ángulo de su colaboración a la creación de la EUTS Ntra. Sra. del Camino: su experiencia de vida, el conocimiento y valoración del trabajo social como se iba perfilando en Italia después de la 2º Guerra mundial, su compromiso con los sectores mas desfavorecidos y vulnerables, así como su empeño emprendedor en el diseño y puesta en marcha de iniciativas y servicios novedosos por la valoración de la persona y el carácter promocional de los mismos.

PALABRAS CLAVE: Perfil social, lectura de la realidad, condiciones humanas, responsabilidad social, formación social, Trabajo social, mundial.

ABSTRACT

This paper presents Cardinal E. Ruffini, highlighting his social profile. Thus the author chooses his most significant details concerning his collaboration in the creation of the EUTS Ntra. Sra. del Camino: his life experience, his knowledge and appreciation of social work as it was shaping up in Italy after the Second World War, his commitment with the most underprivileged and vulnerable sectors, as well as his enterprising endeavour in designing and implementing novel initiatives and services to valorise the person itself and their promotional character.

KEYWORDS: Social profile, reading of reality, humane conditions, social responsibility, social training, social work.

Correspondencia: María Jesús Domínguez Pachón. Escuela Universitaria de Trabajo Social “Ntra. Sra. del Camino”. C/Cardenal Landázuri, nº 27. 24003 – León. España. 987234336. e-mail. mdomp@unileon.es

1.- Introducción.-

Inicio resaltando dos símbolos, que considero una herencia del cardenal E. Ruffini con valor sustancial: el escudo que preside la fachada de la Escuela, es el escudo episcopal del card. E. Ruffini, advertimos en él una columna bien asentada y con dos leones rampantes ilustrado con el lema *Firmiter stat*, una invitación a permanecer firmes en la verdad del amor. El segundo es el lema que hemos colocado en el logotipo del 50 aniversario “*Renovar, mejorar y crecer*”, la expresión tomada también de los escritos del cardenal Ruffini tiene que ver con lo que fue su itinerario vital y con lo que nos pueden transmitir su experiencia y su testimonio.

El cardenal tuvo condiciones de vida que le requirieron no acomodarse a las situaciones. *Renovar, Mejorar y crecer* fue la forma de situarse positivamente ante las circunstancias cambiantes y no fáciles que le toco afrontar¹.

La presentación que nos incumbe se refiere principalmente a los rasgos de carácter social, por su vinculación con la colaboración dada por el cardenal E. Ruffini a la creación y configuración de la Escuela de Trabajo Social “Ntra. Sra. del Camino”

2.- Algunos datos de su perfil.-

Ernesto Ruffini nació en San Benedetto Po (provincia de Mantua - Italia), el 19 de enero de 1888; sus padres eran procedentes de la montaña trentina; de ellos heredó el espíritu de sacrificio, la capacidad de entregarse con alegría y la tenaz resistencia a toda fatiga. Los padres hubieran querido orientarlo al oficio de “vendedor” pero él, respondiendo a la llamada a la vocación sacerdotal, ingresó en el seminario de Mantua en 1898, obtuvo el doctorado en Teología en la facultad teológica de Milán en 1910, siendo ordenado sacerdote el 10 de julio de ese mismo

¹ (El proceso de la Unidad de Italia, 2 Guerras Mundiales: 1º 1914-1918; 2º 1939 – 1945, el Fascismo de Musolini del 1918-1939; procesos de cambio social, etc.)

año por su obispo Mons. Origo, en la capilla dell'Incoronata en la catedral de Mantua.

Por disposición de su obispo se trasladó a Roma para seguir los estudios en el Pontificio Instituto Bíblico, fundado el año anterior por el papa Pío X con la finalidad de formar profesores en Ciencias Bíblicas. En 1913 consiguió el Diploma de Docente en Sagrada Escritura con la tesis “La jerarquía de la iglesia en los hechos de los apóstoles y en las cartas de San Pablo”.

Tenía 25 años cuando se hizo cargo de la enseñanza de Sagrada Escritura en el Ateneo del Pontificio Seminario Romano. Su camino fue marcando nuevas metas: Obtención del doctorado en Filosofía en la Pontificia Academia Santo Tomás de Aquino y, en 1917, la asignación a la cátedra de Sagrada Escritura en el Pontificio Ateneo de Propaganda Fide. Continuó la docencia en los principales ateneos romanos durante 15 años. Su dedicación como estudioso y docente dejó una importante aportación en obras de carácter científico y escriturista, algunas de las cuales han alcanzado especial relieve, y desarrollando su misión a favor de numerosos alumnos que, presentes en todos los continentes, le recordarían con reconocida admiración.

En el verano de 1928 el papa Pío XI lo nombró Secretario de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, cargo que desempeñó hasta 1931, desarrollando una intensa e innovadora actividad que culminó con la preparación de la reforma de los estudios eclesiásticos que después de algunos años tuvo como resultado final la Constitución Apostólica “*Deus Scientiarum Dominus*”, emanada por Pío XI en 1931. Nombrado Rector Magnífico del Ateneo Lateranense, primer centro donde se aplicó la reforma, fue el verdadero artífice de la grandeza de dicha la Universidad, marcando un nuevo ritmo a su historia.

En medio de sus responsabilidades cuidó siempre el ejercicio del ministerio sacerdotal, desempeñándose como capellán voluntario de la casa de huérfanas de las Hijas de la Caridad, atención espiritual a las empleadas de grandes almacenes, etc.).

3.- Arzobispo de Palermo y Cardenal.-

En 1945 Pío XII le propone el arzobispado de Palermo, recibiendo la consagración episcopal el 11 de octubre del mismo año, poco después, el 16 de febrero de 1946 es nombrado cardenal. La propuesta de Pío XII constituyó un momento definitivo para el entonces monseñor Ruffini, que no ocultó su dificultad.

El Señor me había mostrado su voluntad; ¿podría oponerme?... mi vida sacerdotal se había orientado durante muchos años en otras direcciones, no fáciles, pero siempre muy distantes de las responsabilidades de una diócesis. Se añadía, además en mí la convicción de no poseer- por origen y educación – las cualidades justamente requeridas por los palermitanos. A pesar de ello nació en mí la seguridad de que el cielo habría venido en mi ayuda, y comencé a sentir un gran amor por la que sería mi grey².

La genialidad del cardenal se reveló sobre todo en las obras sociales. Palermo en 1946 tenía sangrantes las heridas de la guerra; Ruffini supo captar con rapidez y penetración incomparables los problemas sociales de su pueblo: problemas seculares especialmente de naturaleza social y económica, agravados bajo todos los aspectos por los vestigios de la ocupación militar extranjera³.

4.- Impulsor de obras sociales.-

El cardenal E. Ruffini, el día de su ingreso en Palermo, formuló promesas de ayuda y consuelo, prometió a sus hijos mas golpeados que toda su vida estaría consagrada a ellos, que haría propias sus necesidades y dolores, y que no se daría paz mientras uno de ellos siguiera sin cama, sin alimentos, sin trabajo.

Las primeras palabras del cardenal fueron acogidas como un compromiso solemne; en el transcurso de pocos días la secretaría del Arzobispado fue superada por las tareas de clasificar las 80.000 solicitudes de ayuda que desde todas las

² Mensaje del Pastor, 1946

³ De acuerdo con los testimonios de la época, Palermo presentaba un cuadro alarmante de desorientación y debilidad moral y civil. A los seculares problemas de la miseria, se añadían en aquel tiempo otros, no menos tristes de la delincuencia organizada y temida, de la impotencia del estado, de desordenes en las actividades comerciales y económicas, la inquietud incontenible de un pueblo que, durante mucho tiempo oprimido arriesgaba de hacer uso pésimo de la libertad a la que siempre había aspirado. A este cuadro desolado y grave es necesario añadir las ruinas de tantas iglesias destruidas, la inadaptación y la escasa funcionalidad de las obras sociales existentes, prisioneras de una tradición de penurias, y asustadas al vislumbrar en el presente la inmensidad de la tarea a la que no se correspondía la disponibilidad de medios

partes de la ciudad llegaban al arzobispado. El cardenal quiso que un despacho especial ordenara las demandas por barrios, las dividiera por objeto y las catalogara según la urgencia de la ayuda solicitada. Así fue proyectando y dando forma a un vasto plan de acción socio-pastoral para responder a aquellas instancias de la vida, que hoy estamos acostumbrados a llamar vida social.

Poco tiempo después, el arzobispo tomaba bajo su presidencia la Pontificia Obra de Asistencia en Palermo, confiando la acción a manos expertas e imprimiendo un vigoroso ritmo para el conocimiento y socorro de las situaciones más graves de la diócesis.

Las primeras medidas fueron respuesta inmediata a la multitud de carencias y problemas que comprometían gravemente la satisfacción de las necesidades primarias (hambre, enfermedad, abandono, desprotección, etc.). Comenzaron a funcionar el primer año de su llegada a la Arquidiócesis, en principio de manera muy precaria, en ambientes que apenas reunían las condiciones indispensables. Poco a poco en un tiempo muy breve, estos servicios fueron convenientemente dispuestos y equipados de manera acogedora y digna, incluso en algunos casos con elementos ultra-modernos.

Sucesivamente van tomando cuerpo otras iniciativas, según las necesidades emergentes en base al conocimiento de la realidad, concretándose en servicios que todavía hoy siguen siendo punto de referencia y anticipo de las más modernas prestaciones sociales.

Comenzaron a surgir numerosas e importantes iniciativas asistenciales en torno a la creación de estructuras aptas para ofrecer al hombre condiciones de vida más humanas. Un cuadro general que refleja la magnitud de sus obras, caracterizando las actuaciones y las funciones que las mismas estaban destinadas a desarrollar.

Pasados los primeros años todas las obras fueron unificadas en la Opera Pia Cardenal Ernesto Ruffini (OPCER), entidad de interés público, cuyo presidente fue el arzobispo. Dicha obra sigue hoy desarrollando su actividad a favor de los pobres y trabajadores con apropiada metodología y organización administrativa.

A partir de 1946 comenzaron a funcionar:

- La recepción de demandas de ayuda y consiguiente estudio de necesidades.
- Oratorios
- Ambulatorios
- Comedores
- Colonias de vacaciones
- Asistencia a los trabajadores en línea con el Trabajo Social.

A partir de 1949:

- Centros sociales
- Cursos de formación profesional
- Villaggio Cardenal Ernesto Ruffini (Viviendas sociales)
- Jardines de Infancia
- Instituto Ángel de la Guarda
- Escuela de Trabajo Social “Santa Silvia”
- Biblioteca de Ciencias Sociales
- Revista Esperienze Sociali
- Trabajo Social Escolar
- Residencia para estudiantes
- Villaggio dell’Ospitalità(parejas ancianas)
- Asistentes Sociales Misioneras
- Casa de la Alegría
- Centro de Formación Profesional “San Giuseppe”
- Casa de la Serenidad
- Casa de la Misericordia

5.- Conocimiento de las necesidades como punto de partida.-

Se ha indicado anteriormente que, desde el primer momento, el palacio arzobispal se convirtió en sede de recepción de demandas de ayuda, el cardenal

proveyó para dar espacio y orden a este material; el movimiento creado en torno al conocimiento de los problemas y a la búsqueda de soluciones incrementaba de continuo la posibilidad de disponer de datos actualizados.

Para tener una visión efectiva de la entidad de las necesidades y para estudiar y actuar un plan concreto de asistencia, el cardenal dispuso que se hiciera una investigación en todas las parroquias: se llamó el “censo del sufrimiento”

Al recorrer las calles y las mas estrechas callejuelas, se descubrieron grutas y tugurios donde se refugiaban seres humanos, habitaciones escuálidas en las que, en un espacio mínimo, vivían en espantosa promiscuidad jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, carentes de comida, vestidos, medicinas y hasta del aire. Se presentaba así el rostro de su pueblo a través de las urgencias mas inmediatas, los barrios mas pobres, mas dañados, la necesidad de pan, de casa, de trabajo, de medicinas, de escuelas, etc.

“Numerosas familias sin casa, enfermos en tugurios, privados de la necesaria asistencia, niños y obreros víctimas de mil sufrimientos, surgidos casi de la desesperación por falta de las condiciones mínimas, absolutamente necesarias para una vida, si no serena, al menos tolerable”⁴.

No escaparon a su atención los miles y miles de jóvenes, que descuidados y desnutridos, pasaban las horas en las plazas y en las callejuelas oscuras. Surgió así la primera entre las múltiples actividades, que después se agruparon en la Obra Arzobispal de Asistencia, es decir los “oratorios”. En las iglesias no abiertas al culto, en las sacristías de las parroquias, en los conventos y en los monasterios, en locales improvisados, allí donde hubo posibilidad, se abrió una escuela; llegando a tener capacidad para acoger a cinco mil menores que, de no haber tenido la posibilidad de acudir a estas escuelas, hubieran quedado para siempre al margen de la vida civil, ignorantes y analfabetos, presas fáciles del vicio y del delito. Esta obra de reeducación, emprendida con un coraje que podía parecer temerario, contribuyó a una recuperación por la cual Palermo pudo contar con treinta mil analfabetos menos.

⁴ Ruffini, E. (1956): Lecture dominicali. Folio d'inforzioni diocesane. Palermo

Del niño a la familia el paso es breve, con el criterio de acercamiento de los servicios al ciudadano, para que cada uno encontrara ayuda a la propia necesidad, el cardenal construyó y puso en funcionamiento los centros de servicio social en los barrios mas pobres de la ciudad. Un total de trece centros prolongaban en cada zona los servicios de asistencia social, las ayudas sociales y sanitarias. Todos ellos apoyados y coordinados por la sede central de las Obras de Asistencia y los ambulatorios para pobres con múltiples y modernos equipamientos del Obispado.

Los centros sociales eran puntos de encuentro, en los que, recibiendo una prestación, superando una dificultad, eliminando una inferioridad, curando una herida, resolviendo un problema de vida familiar o profesional, se facilitaría el camino para una reinserción eficaz y productiva en el complejo de la vida social; eran también centros de participación ciudadana, sede de las nuevas escuelas maternas y de los cursos de alfabetización de adultos, además cada centro social acogía diariamente un centenar de ancianos a los que se les ofrecía la comida en un ambiente de sereno y cálido afecto y estaban preparados para todos los requerimientos de consejo y ayuda legal y sindical, para atender en los consultorios anexos a los enfermos pobres necesitados de atención médica y farmacéutica.

Para proveer a la educación de la primera infancia de los niños que se encontraban en condiciones económicas y morales de mayor riesgo, el cardenal construyó el instituto “Ángel de la Guardia” y la Casa de la Alegría, donde los menores podían estar el tiempo necesario, regresando con sus familiares apenas cambiaban las condiciones que motivaron su internamiento.

La preocupación por las familias que habían perdido su vivienda se vio colmada por la construcción de dos barrios, los “Villaggi”, el que lleva el nombre del cardenal y el que el llamó dell’Ospitalità, bajo la advocación de la Virgen Inmaculada.

El Villaggio Cardenal Ruffini, era un complejo urbanístico de quinientos departamentos para la construcción de los cuales, además de una importante aportación personal, el cardenal obtuvo colaboraciones de asociaciones y personas particulares y también de otras entidades como el Instituto de Casas populares y

Ayuntamiento. Era un modelo típico de barrio residencial autosuficiente, con la iglesia, centro de servicios sociales, escuelas maternas, delegación municipal, campo de deportes, comercios, etc. El cardenal proveyó para que las casas tuvieran las instalaciones y el equipamiento necesarios y se prodigó para que al menos en cada familia hubiera una persona con trabajo, de manera que el problema de la vivienda pudiera ser resuelto en un sentido mas amplio.

El Villaggio dell'Ospitalità nace de otra instancia caritativa para resolver de manera admirable y avanzada los problemas de la asistencia a los ancianos.

Parecía imposible que un arzobispo que había vivido casi toda la vida entre la cátedra y la biblioteca, entre papeles de oficina y grandes responsabilidades de un Dicasterio romano, pudiera intuir tan claramente los problemas y exigencias del pueblo siciliano, hacer suyas las miserias, las ansias y encontrar la palabra adecuada para hacer vibrar los sentimientos más delicados y profundos. Testimonios de la época nos manifiestan que la presencia del cardenal Ruffini en la isla era profundamente advertida por los ciudadanos de Palermo y por todos los sicilianos

“Es una presencia que ilumina con la palabra, fortalece con la plenitud de energía que expresa, estimula con el ejemplo que da, y se concreta con múltiples iniciativas en los distintos sectores de la vida del pueblo. No hay expresión de la vida social y civil, convenios de estudio, muestras de arte, reseñas de cultura, celebraciones patrióticas, inauguraciones de años académicos y judiciales, congresos científicos en los que el cardenal no esté presente con una presencia viva y eficaz”⁵

6.- Atención y respuesta al hombre y sus necesidades.-

En la acción desarrollada por el Cardenal Ernesto Ruffini se observan algunos rasgos como constantes de su posicionamiento social:

a.- Acercamiento al hombre y sus problemas:

“Entre los individuos y la sociedad existe a veces una interferencia que con frecuencia se convierte en abismo, y aún cuando el interesado quisiera utilizar los

⁵ Marcatajo, P. (1956): La chiesa oggi... Ob. Cit., p.119.

derechos que le corresponden por ley, es tal la complicación de gestiones a realizar y las formalidades burocráticas, que se da por vencido antes de iniciar el intento”⁶.

Las exigencias de la caridad eran para él un continuo estímulo de interioridad y compromiso pastoral; pero también era motivo de reflexión la “modalidad” con la que la iglesia había respondido a través de los siglos. Su profunda inteligencia y apasionada observación de los fenómenos de la realidad de la vida humana le fueron convenciendo de la necesidad de una profunda renovación en la praxis de la caridad, de manera que pudiera responder mas adecuadamente a la sensibilidad del hombre de hoy y a las exigencias de la vida contemporánea.

En su genial anticipación de los modernos criterios de la asistencia, fue guiado por los principios de la psicología, sociología, organización, pero fundamentalmente por la visión cristiana del hombre y su destino. De hecho, la consideración de la grandeza del ser humano elevado a la dignidad de hijo de Dios aclaraba a sus ojos el misterio de las profundas, insondables y nunca colmadas necesidades y aspiraciones de las personas y, por consiguiente, el derecho al pleno desarrollo de sus facultades, condición indispensable para poder hacer las elecciones fundamentales de la vida.

Sufría al ver como la beneficencia prestada como expresión de la caridad de Cristo, con frecuencia, mas que dirigirse a la liberación del hombre de las múltiples esclavitudes que entorpecen su desarrollo integral, se reducía a parches, con lo que las situaciones estaban destinadas a perpetuarse.

La presentación testimonial de la acción social del cardenal Ernesto Ruffini refleja la dinámica de sus obras y los principios que estaban a la base de su acción. Según Mons. Petralia (1989) estos principios pueden agruparse en tres:

- No existe cristianismo sin caridad; una religión sin amor de Dios y del prójimo es simplemente formal y farisaica.
- La caridad es virtud real y no va vestida de harapos. En la actual transformación de la sociedad, que ha dado al hombre un vivo sentido de

⁶ O. Cit. P. 123.

dignidad, las formas de asistencia no deben humillar, sino que debe quedar salvada la dignidad del pobre.

- Para cumplir una obra eficaz, son necesarios una adecuada organización y un trabajo en equipo, o mejor, un trabajo asociado inspirado en la caridad cristiana y organizado con los métodos y técnicas del Trabajo Social.

Su múltiple programa de acción reflejaba normas de procedimiento que fueron reguladoras de su magisterio:

- Establecer ante todo los fines a conseguir;
- Predisponer un plan de acción sobre el criterio de la jerarquía de necesidades;
- Seguir un método (el trabajo social aplicado por personas preparadas espiritual y técnicamente)

c.- Posibilidad de ayudar:

“Estoy pidiendo ayuda a todos los que tienen posibilidad de ayudar, a las autoridades, a los amigos de aquí y de mas allá del océano, porque no me parece justo – como cristiano y como obispo, y no puedo soportar que los mineros fatiguen en condiciones infrahumanas, que los encausados giman en las cárceles durante tanto tiempo sin ninguna condena, que los niños vivan por las calles, que tantas personas durante meses o quizás años coman pan escaso y mojado de llanto”⁷.

Muchas expresiones del cardenal E. Ruffini, traslucen como era su sensibilidad para la captación y valoración del hombre en estado de necesidad, la manera en que se sentía interpelado, la gestación y configuración de sus respuestas.

d.- La necesidad tiene rostro:

“Hace algunos días hemos tenido la amargura de tocar de cerca, personalmente, la miseria mas escuálida de muchas familias de Palermo: enfermos sin cama, niños por la calle, padres y madres refugiados en tugurios que producen horror. Ello es absolutamente intolerable; la guerra con sus consecuencias ha cesado desde hace algunos años, la sociedad civil ha ido poco a poco resurgiendo con obras que parecen milagrosas; pero permanece la llaga abierta de numerosos hijos y hermanos nuestros que viven en situaciones indignas de seres humanos.

⁷ Ruffini, E(1972): Pensieri, Flaccovio, Palermo, pág. 103

Dirigimos una llamada a favor de esta pobre gente, invitamos a los ciudadanos a constituir una comisión para la rápida construcción de casas gratuitas a favor de los sin techo; son centenares de familias, por lo que deberá surgir un barrio entero. Para empezar pongo a disposición el terreno y dos millones”⁸.

Así se expresaba el cardenal en el radiomensaje de navideño de 1950. El mismo año dirigiéndose a las autoridades y personas que venían al arzobispado con motivo de las felicitaciones navideñas decía:

“Se estremece el corazón al contemplar la miseria de nuestra gente. No me preocupa solamente la iglesia, sino el pueblo, el pueblo en sus tristezas...no se puede estar tranquilo en la parroquia si hay pobres sin pan y sin techo; si fuera necesario será dado el permiso para vender los cálices. También yo podré vender mi cruz de obispo... Sería una vergüenza vivir en casas cómodas, si no proveemos a quien no tiene donde apoyar la cabeza”⁹.

La respuesta de los ciudadanos fue conmovedora y generosa. El quince de mayo de 1951 colocaba la primera piedra del “Villaggio Cardenal Ruffini”. En aquella ocasión expresaba:

“La falta de vivienda es, entre las miserias humanas, la mas triste y deplorable. Nuestro corazón de pastor siente hoy un gran consuelo: son centenares de viviendas a construir antes del invierno, que deberán estar amuebladas, y adornadas por un pequeño jardín, donde las familias que hasta ahora han padecido miseria y abandono tengan la compensación debida por la solidaridad humana y por la fe religiosa que hermana a todos. Junto a las casas (...) surgirá la escuela maternal, el colegio, la escuela agraria y no faltarán las obras de asistencia. Estará también la iglesia, dedicada a la Virgen Consoladora de los Afligidos”¹⁰.

El cardenal tuvo el mérito de haber puesto frente a la conciencia de las autoridades y de los ciudadanos el problema de la vivienda, de haber realizado un magnífico experimento de asentamiento humano en la forma mas completa y rápida al mismo tiempo, de haber estimulado un movimiento de reconstrucción edilicia para que encontraran casa de acuerdo a la dignidad humana todos aquellos que, como consecuencia de la guerra, se habían visto privados de ella. Su ejemplo encontró correspondencia de parte de las entidades públicas que iniciaron seguidamente sus propios proyectos.

⁸ FUFFINI, E.(1956) citado por Marcatajo, P La chiesa oggi, Palermo

⁹ RUFFINI, E, Citado por Finocchio, A: Il servizio sociale nel poliambulatorio arcivescovile, en Esperienze sociali, n°3, Palermo 1961, pág. 4

¹⁰ RUFFINI, E.: Citado por Marcatajo, P. Ob. Cit.pág.89

e.- Los sin techo abandonados:

El 18 de abril de 1.952 en su radiomensaje a favor de los sin techo abandonados, insistió pidiendo de nuevo la solidaridad de los palermitanos.

“Existen en Palermo miles de familias sin casa que sean un lugar humano, y, en consecuencia, siguen sufriendo una situación extrema. Sé que se van emprendiendo iniciativas... y que en un tiempo breve muchos corazones afligidos serán consolados y muchas familias que caminan al borde de la desesperación sentirán nacer de nuevo el coraje para vivir y la confianza en el futuro... Pero mas allá de las categorías justamente consideradas por la ley y las disposiciones públicas, existen, al margen de la sociedad, muchos pobres de los que no se suele tener atención: son ancianos abandonados, viudas solas, niños huérfanos privados de toda ayuda, que no tienen cama, ni una habitación decorosa que los cobije.

En vía Luigi Pedone he visto a una pobre mujer que vive en un trastero completamente oscuro, en Corso dei Mile, un anciano enfermo, con la mujer también enferma, en un escuálido tugurio; en Via Colonna Rotta una mujer deforme condenada a dormir sobre las gradas de una escalera, etc.; tendría que prolongarme demasiado, si quisiera enumerar las situaciones que tengo presentes: aquí mismo dispongo de una lista de cuarenta y cinco situaciones, pero está muy lejos de ser completa... a todos ellos, afectados por la miseria, va mi corazón de padre y pastor. Son ellos los mas necesitados, precisamente porque son los mas olvidados. No encontrando argumento alguno que pueda justificar su triste situación, extendiendo hacia ellos mi mano para acercar remedio”¹¹..

En la conversación radiofónica de diciembre de 1953 exponía los principios informadores de una nueva iniciativa social a favor de los ancianos: el Villaggio del’Ospitalità”

“En contacto con al gente, me doy cuenta de que permanecen al margen de la ayuda hasta ahora organizada núcleos familiares completamente abandonados: marido y mujer ancianos y pobres, dos hermanas solteras de las cuales una es ciega, un a madre viuda con una hija... Son condiciones físicas y económicas que despiertan gran compasión... Me he dicho a mí mismo: es necesario interesarse; para mí que soy el pastor, es mi deber hacerme cargo, podría encontrar un asilo para anciano, pero sería necesario separar al marido de la mujer después de 30 o 40 años de vida en común, sería una crueldad. ... como sería una crueldad separar a las dos hermanas para ingresar a la que es minusválida en una institución. He reflexionado: como presidente del Instituto de ciegos de Palermo, podría hacer ingresar a la joven que tiene los ojos apagados, pero también haría apagar por el llanto los ojos de la hermana que queda sola y privaría a las dos del consuelo que, aún en la indigencia, tienen por el hecho de vivir juntas.... me surgió la idea de una aldea que ofreciera alojamiento conveniente a estas dos personas. No será un

¹¹ Marcatajo, P.:Ob. Cit. Pág. 109

asilo ni un hospital, sino un complejo de casas que llevará el nombre de “Villaggio dell’Ospitalità María Immacolata”¹².

En el “Villaggio” funcionaría una asistencia especialmente preparada para intervenir donde apareciera una necesidad. Los edificios estaban dispuestos de forma circular, en el centro estarían la capilla, los consultorios, comedor,... etc. No debía faltar nada.

f.- La responsabilidad social: poner al hombre en condiciones humanas¹³:

Su penetrante inteligencia y apasionada observación de los fenómenos de la vida humana – favorecido en ello por la experiencia adquirida a través del desempeño de los distintos cargos que le permitieron contactos con los más variados ambientes culturales y sociales del mundo- le fueron convenciendo de la necesidad de una profunda renovación de la praxis de la caridad, de manera que pudiera responder mas adecuadamente a la sensibilidad del hombre de hoy y a las exigencias de la vida contemporánea

La acción social de Ruffini refleja siempre la integración de dos dimensiones: *la dimensión más personal* que acoge, escucha y se solidariza con el que sufre, y la que extiende su mirada a las estructuras sociales que condicionan y agudizan dichas situaciones, poniendo de relieve la importancia de *la responsabilidad social* a la hora de valorar las necesidades sociales y de proveer las medidas y los recursos necesarios que proporcionen condiciones de vida más humanas.

La expresión “poner al hombre en condiciones humanas” fue reiteradamente utilizada por el cardenal Ruffini, sobre todo frente a las situaciones de extrema indigencia, pues con frecuencia constataba que la responsabilidad de dichas situaciones se descargaba sobre las víctimas, en lugar de asumir las actitudes y las medidas que hicieran posible el paso de condiciones menos humanas a mas humanas. Expresando así el carácter que quería imprimir a sus obras

¹² Ibidem, pág. 110

¹³ Cfr. PABLO VI: *Populorum Progressio*, nº 20 en Ocho grandes mensajes, BAC, Madrid, 3ªedi. 1972. Pág. 337.

g.- El valor de la formación para el servicio:

Las referencias del cardenal Ruffini respecto al valor de la formación son muy numerosas, sin duda reflejo de su experiencia anterior de dedicación al estudio y la docencia. Para el cardenal la formación estaba relacionada con la necesidad humana de renovarse, mejorar y crecer.

Desde este ángulo se comprende mejor la importancia dada a la formación como premisa indispensable para llevar adelante un proyecto renovador, que no se refería a las solas estructuras sino que debía impregnar el entero recorrido de la acción caritativa asistencial, desde la lectura de la realidad y de la demanda social a las múltiples iniciativas que se fueron concretando.

A medida que iban aumentando las obras sociales y por consiguiente las necesidades de asistencia aumentaban las vocaciones de “voluntarias”. De la necesidad de estabilidad y organización de este grupo, surge el instituto de Asistentes Sociales Misioneras, que en la Arquidiócesis y más específicamente en la Opera Pía Cardenal E. Ruffini, ocupaba un espacio de servicio en todas las iniciativas, a él se le confiaba la dirección técnica y moral de las obras de la OPCER. Ello requería el cuidado de la formación que sirviera de base a la acción caritativa –social.

Desde este ángulo la iniciativa propuesta para la formación al servicio con un proyecto formativo mas estructurado, fue la Escuela Diocesana de Servicio Social Santa Silvia.

En Italia, sobre todo después de la Segunda Guerra muchas de las personas que actuaban en el ámbito social resaltaban estos puntos de interés:

- El valor de la persona humana como centro de la intervención
- La actuación sobre la base de las relaciones humanas
- Las relaciones interpersonales y las relaciones mas complejas de los grupos y la comunidad

- El conocimiento mas objetivo de la realidad en la que se interviene y la valoración crítica de los resultados, para la eficacia de la propia intervención
- La actuación dentro de las organizaciones.

Interesaba saber si las experiencias de trabajo social en su acción específica podían ofrecer indicaciones útiles para la acción sociopastoral. Las pistas llevaban principalmente hacia los principios (autodeterminación, individualización, aceptación) y los métodos del Trabajo Social (individual, grupo, comunidad). Se consideraba importante la superación de un absoluto agnosticismo y el puro tecnicismo, y puesto que el trabajo social era necesariamente normativo y por ello portador de valores, la visión cristiana podía ofrecer un soporte a los valores del trabajo social¹⁴.

El trabajo Social en los años cincuenta, portaba la marca del pragmatismo americano del que provenía. Las escuelas miraban principalmente a la formación técnico-científica, sus planes de estudio traducían cada vez mas un profesionalismo que arriesgaba con convertir en agnóstico y aséptico el sustrato ético-filosófico de la profesión.

El cardenal había profundizado el tema, alguna de estas reflexiones habían sido expuestas públicamente en la conferencia que con el título “Espíritu y técnica del Servicio social” pronunció en Roma en el Auditorio Pío XII el 12 de marzo de 1954.

“El servicio social es utilizado en muchas naciones y tiene ya una técnica específica para el conocimiento de los individuos, las familias y los grupos necesitados, con relación a la psicología de cada uno, al ambiente, a la legislación en vigor y a las múltiples instituciones públicas y privadas de asistencia.

Las Escuelas Superiores de Servicio Social que preparan técnica y humanamente para la asistencia se van multiplicando (...) El bien que estos amigos del pueblos están destinados a cumplir no se puede todavía medir; pero es cierto que cuanto antes cada parroquia, cada comunidad local, cada establecimiento, cada conglomerado humano deberá tener, al menos un asistente social que interprete

¹⁴ De lo dicho se encuentran múltiples referencias en la literatura clásica de la profesión, cuyos textos han sido estudiados y consultados en todas las escuelas de Trabajo Social.

las necesidades de estos y busque remediarlas, esforzándose por conducir a los indigentes, en los límites posibles, a proveerse a sí mismos decorosamente”¹⁵.

El impulso dado a la creación de escuelas de trabajo social se apoyaba en la sintonía entre los principios y métodos del trabajo social y el espíritu del evangelio. La individualización, la autodeterminación, la actitud de no juzgar, el valor de la relación y del dialogo como instrumentos de clarificación y de formación a la responsabilidad, son todos ellos susceptibles de ser conducidos a las enseñanzas evangélicas. La formación desde estas perspectivas encontró espacio en la escuela de Servizio Sociale “Santa Silvia”

La Escuela Santa Silvia (...) quiere preparar asistentes sociales que sepan interpretar las necesidades del pueblo pobre y trabajador y están capacitados, por amplitud de conocimientos y por el entrenamiento especializado, para utilizar todos los recursos que las leyes establecen y los Entes públicos y privados ponen a disposición para alivio de los indigentes, para la mejora de las condiciones de vida de los sectores sociales mas deprimidos¹⁶.

La escuela habría de cuidar la riqueza de contenidos que a su vez serían de ayuda para la apertura a las nuevas instancias de la sociedad, en continuo y rápido desarrollo, para captar los aspectos positivos y ponerlos al servicio de las personas.

7.- Amplitud y protección de la obra del cardenal E. Ruffini.-

Con ser de gran magnitud la acción socio- pastoral promovida por el cardenal E. Ruffini dentro de la diócesis palermitana, esta nunca quedó circunscrita al ámbito de las iniciativas locales. A trascender estos límites confluyeron diversos e importantes elementos:

- Las necesidades sociales que parecían multiplicarse en número y complejidad en Italia.
- La afluencia masiva de inmigrantes meridionales en las zonas de mayor desarrollo industrial, las cuales disponían de oferta de trabajo pero eran deficitarias y no estaban preparadas, desde el punto de vista social, para

¹⁵ RUFFINI, E: (1954): Spirito e tecnica del servizio sociale, en Conferenze sociali e religiose, Ancora, Roma,(1965).pág. 109

¹⁶ RUFFINI, E.: Spirito e tecnica del Servizio Sociale. En Esperienze Sociali, n. 55, Palermo, julio 1987, p. 14.

ofrecer condiciones humanas mínimas de acogida para la mano de obra que iba llegando y que, a su vez, era también portadora de numerosas carencias.

- El despertar de una nueva conciencia social que hacía presente – particularmente desde el compromiso cristiano- la urgencia de respuestas y la necesaria adecuación de las mismas a las nuevas exigencias y a las cambiantes condiciones sociales.
- La amplia red de relaciones que la procedencia nórdica del Cardenal Ruffini y más particularmente su período romano le proporcionaron lo que facilitaba el conocimiento de su compromiso de vida y de su desempeño social, y en consecuencia las bases para el diálogo, el intercambio y el establecimiento de acuerdos pastorales con distintas Diócesis.
- La problemática socio-asistencial, aun sin estar vinculada al movimiento migratorio italiano, presentaba nuevas exigencias también en otros lugares, dentro y fuera de las iglesias locales, como consecuencia de la mayor complejidad que el desarrollo de lo social iba adquiriendo. Ello hacía necesarios cambios en las formas de abordar la asistencia que afectaban a las instituciones y a la formación de los agentes sociales.

8.- La presencia en España.-

E. Ruffini, en su etapa de Secretario del Dicasterio de Seminarios y Universidades, había mantenido relaciones con España como demuestra por ejemplo que su firma resulte en el Acta de creación de la Universidad Pontificia de Salamanca, pero en referencia a la Escuela de Servicio Social de León, la posibilidad concreta surge con motivo de un encuentro entre el Sr. Obispo de León D. Luis Almarcha y el Cardenal E. Ruffini, en el que concordaron la apertura de una Escuela Diocesana superior de Servicio Social para la formación de asistentes

sociales comprometidas con la sociedad civil y eclesial en un servicio profesionalmente válido y animado evangélicamente¹⁷.

La Escuela inició su andadura en octubre de 1961, bajo la advocación de Ntra. Sra. del Camino. El mismo mes, a petición del Obispo, en la misma sede de la Escuela, comenzaba el funcionamiento de un Colegio Menor destinado a las niñas becarias del “PIO”, procedentes de los pueblos de la Diócesis. Pocos años después esta presencia se amplió a la cercana provincia de Valladolid, haciéndose cargo del funcionamiento de la Escuela de Asistencia Social que ya existía en esta diócesis.

La apertura de la comunidad en España tenía también en el horizonte servir como puente, paso previo y lugar preparatorio de la futura presencia en América Latina. Esta se concretó años más tarde, en marzo de 1967, localizándose en la Diócesis de Villa María (Córdoba), en Argentina donde juntamente con el Instituto del profesorado “Gabriela Mistral, se inició la también la Escuela de Servicio Social Cardenal Ernesto Ruffini.

La referencia al valor de la formación para el servicio y a la proyección de la obra de Ernesto Ruffini, de forma simbólica y muy esencial, permiten captar *matices que afectan al como, y caracterizan la modalidad de intervención de su acción social*. La sensibilidad hacia los problemas humanos y sociales, la capacidad de lectura de la realidad de las viejas y nuevas pobrezas, de valoración de las mediaciones, de la colaboración, de la identificación de recursos, de la búsqueda de formas de participación, del desarrollo integral de las capacidades de las personas promoviendo condiciones de vida más humanas, elementos puestos de relieve a lo largo de su biografía, se refuerzan al tratar de la formación y la proyección pues aparecen, en los distintos lugares y momentos, como rasgos mayormente resaltados.

Las exigencias de formación para el servicio, sistemática y consistente son valoradas en todo momento como condición ineludible para la mejora cualitativa de las personas y como expresión de responsabilidad frente a la sociedad y, específicamente, para la mejor atención de las personas y sus necesidades sociales.

¹⁷ Boletín de comunicaciones internas de ASM, año 1, n. 2, octubre 1961.

La insistencia en la *necesidad de un mayor desarrollo de la dimensión social de las profesiones* es otro de los elementos sobre los que Ernesto Ruffini volvía con frecuencia; E. Ruffini reconocía el valor de la formación y de la competencia profesional, pero, al mismo tiempo, advertía los límites y riesgos que pueden afectar a las profesiones cuando la concepción de las mismas avanza en términos de una especialización excesivamente proclive a la parcelación del saber y su ejercicio propicia de forma exclusiva las actuaciones individuales. El punto de vista social no debía prescindir de la visión global y por consiguiente de la consideración de las relaciones formales e informales que confluyen en las situaciones de pobreza y marginación; la formación, que requiere conocimientos especializados, necesita igualmente los conocimientos, las relaciones y la colaboración, no siendo suficiente para una acción eficaz la figura del “libre profesional”, que desde este enfoque puede adolecer de importantes vacíos y carencias.

En su modelo de acción social, E. Ruffini reconocía la *interdependencia* entre las distintas fuerzas y recursos sociales, y la necesidad de contextualizar la lectura de los problemas y de las respuestas sociales para proceder a un acercamiento efectivo al mundo de la vida de los más pobres, una realidad que seguía siendo excesivamente distante para las llamadas profesiones liberales. Era imprescindible el trabajo profesional coordinado y complementario, la actuación en colaboración y en equipo, y, por tanto, se afirmaba en la necesidad del desarrollo de la dimensión social de las profesiones.

Las iniciativas sociales emprendidas constituían proyectos, que se estructuraban en torno a objetivos concretos y desarrollaban líneas de acción que caracterizaban las respuestas en las que tenían espacio los elementos motivacionales, humanos, sociales, técnicos, económicos, las estructuras físicas adecuadas, etc., lo que hacía más atractiva y fácil la integración de la diversidad de aportaciones para el logro de los objetivos compartidos. Los servicios ponían de manifiesto el cuidado por las respuestas integradas, orientadas a resolver problemas o a proponer mejoras que confluían en la consecución de objetivos comunes. Esta realidad se hacía especialmente evidente en algunas profesiones, como la Medicina,

la Psicopedagogía, el Derecho, el Trabajo social, que debían encontrar formas de colaboración efectiva en servicios modernamente concebidos.

Los nuevos servicios, por ejemplo los centros sociales de la OPCER, para funcionar según estaban concebidos en una línea moderna de acercamiento de servicios al ciudadano y en provisión de respuestas integradas sobre una base local, ponían de relieve la necesidad de participación de más profesiones y del desarrollo de las mismas en una formación social orientada por principios de integración y participación¹⁸.

Entre los miembros del instituto Asistentes Sociales Misioneras, que tenían como formación básica el Servicio Social, E. Ruffini *estímulo siempre la ampliación de su preparación en otras disciplinas* que consideraba debían avanzar en esta aproximación a las realidades de la pobreza y la marginación, de la defensa de derechos: abogados preparados para la defensa de la causa de los pobres, la formación pedagógica aplicable a la educación social, las ciencias médicas y ciencias sociales en general, necesitaban ampliar sus horizontes para el mejor conocimiento y comprensión de las realidades sociales de la pobreza, de la desigualdad, lo que siempre redundaría en beneficio del pobre, de las respuestas sociales, *de las medidas de política social*.

El Cardenal tuvo una parte esencial en el diseño de la organización de la Escuela, en la previsión del nivel superior de los estudios a impartir y en la preparación requerida al profesorado, en la elaboración del plan docente y en la disposición del núcleo de personas expertas en la materia, provistas de experiencia y preparación que habrían de llevar adelante dicho diseño. Acreditan su aportación, los manuscritos de puño y letra del cardenal que se conservan en los archivos de la Escuela.

¹⁸ El acercamiento de los servicios no se refería sólo a los servicios sociales de la OPCER, se reflejaba ampliamente en otros ámbitos de la actividad de la Diócesis a través de la construcción de templos y la creación de nuevas parroquias en los lugares a los que se dirigían los nuevos asentamientos urbanos, en la atención pastoral a los núcleos rurales, etc. En el convencimiento de la importancia del acercamiento de los servicios, E. Ruffini presentó una propuesta a la consideración del Consejo Municipal de Palermo para que en todos los barrios se pudiera disponer de centros básicos de atención a los ciudadanos, que se veían implicados en tramitaciones complejas y distantes; a pesar de la necesidad manifiesta no fue ese el momento propicio para que la propuesta saliera adelante, de hecho lo que faltó fue sólo un voto.

Bibliografía.-

- DOMÍNGUEZ Pachón, M. J (2004): La acción social del cardenal E. Ruffini. Pobres, ciudadanos, hijos de Dios. Tesis doctoral, UPSA, Madrid.
- MACALUSO, M. (1987) I centri di servizio sociale OPCER, Esperienze sociali, n° 54, Scuola Santa Silvia, Palermo.
- MARCATAJO, P. (1956): La Chiesa oggi. Un decennio di episcopato di S. E. il Cardinale E. Ruffini (1946-1956), Palermo,.
- PABLO VI:(1972): Populorum Progressio, en *Ocho grandes mensajes*, BAC, Mdrid, 3°ed.
- PETRALIA, G. (1977): Un anticipatore: Il Cardinale Ernesto Ruffini, AA.SS.MM. Palermo.
- PETRALIA, G.(1989): Il Cardinale Ernesto Ruffini. Arcivescovo di Palermo. Ed. Vaticana, Roma.
- ROMANO, A (2002): Ernesto Ruffini. Cardinale Arcivescovo di Palermo (1946-1967), Salvatore Sciascia Editore, Caltanissetta-Roma.
- ROMEO, G (1991): Una Porpora per servire. Card. Ernesto Ruffini, Tip. Aiello, Bagheria, Palermo.
- RUFFINI, E, (1964): Lettere Pastorali, Ancora, Roma.
- RUFFINI, E(1965): Conferenze sociali e religiose, Ancora, Roma.
- RUFFINI, E (1966): Conferenze Bibliche, Ancora, Roma.
- RUFFINI, E. (1967): Conferenze Varie, Ancora, Roma.
- RUFFINI, E.(1972): *Pensieri, Assistenti Sociali Missionarie* (a cura di), Faccovio, Palermo.
- SGROI, E. (1965): Bisogni assistenziali nella realtà sociale siciliana. En *Rassegna di Servizio Sociale*, anno IV, n. 3. Roma, 1965.
- SOLLIMA, M.(1999): *Aspetti pedagogici ed istituzionali della pastorale del Cardinale Ernesto Ruffini a Palermo.(1946-1967)*, tesi di Laurea, Università di Padova.
- ESPERIENZE SOCIALI, *Scuola di Servizio Sociale Santa Silvia, OPCER, Palermo, Fascicoli: 1-10; 11, 13, 14, 16, 19, 26, 59.*